

## Acercamiento reflexivo a las fuentes

### *Archivos y documentos. Transcripciones documentales sobre la Nueva Granada en el periodo colonial*

MARTA CLEMENCIA

HERRERA ÁNGEL

Y CATALINA GARZÓN ZAPATA

Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Departamento de Historia, Bogotá, 2011, 261 págs.

ESTE ES un libro interesante por dos motivos iniciales:

1.º Porque se trata de una recopilación documental sobre temas coloniales, por lo demás diversos como veremos después, pero que recuperan problemáticas que han sido abandonadas por los historiadores, quienes se han refugiado en cuestiones más “posmodernas”.

2.º Porque se trata de ejercicios de clase realizados por estudiantes, quienes no se limitaron al ejercicio de transcribir, sino –lo que es más importante– a pensar el documento transcrito, asesorados por profesoras expertas. Debo destacar que la asesoría de la paleógrafa María Mercedes Ladrón de Guevara es garantía de la seriedad del trabajo realizado de manejo documental.

Como ejercicio académico este libro señala un camino pedagógico que recuerda una de las modalidades de grado que se aplicaban en el Departamento de Historia de la Universidad del Valle hace años –no sé si se seguirá aplicando–, consistente en la transcripción de un tomo de documentos del Archivo Histórico de Cali, el que se acompañaba de un ensayo sobre alguno de los temas destacados en la documentación transcrita. Lo importante entonces, y como ocurre en este libro, es que los estudiantes tienen la posibilidad de introducirse en la reflexión histórica apoyándose en literatura profesional pertinente asesorados por sus profesores.

El libro muestra un acercamiento reflexivo a las fuentes. Acercamiento que permite pensar realidades históricas que, como se mencionó, se han dejado de lado por abarcar otros problemas y otros periodos. Es posible que esto se deba a la dificultad que ofrece la lectura de las letras coloniales, a la

desorganización de la mayoría de nuestros archivos, o a las imposiciones de la búsqueda de solución a los problemas del presente. Como sea, la obra es un aporte metodológico para quienes nos dedicamos a la enseñanza de historia como profesión. Es también un aporte al conocimiento del periodo colonial y sus múltiples posibilidades de estudio que, como se conoce, ha quedado con contadas excepciones en manos de los antropólogos asociados al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, quienes ofrecen visiones de un pasado enriquecidas por la interdisciplinariedad que aportan.

La obra se organizó en tres campos temáticos: “Evangelización, trabajo y poblamiento indígena (siglos XVI y XVII)”, “Los unos y los otros: cotidianidad e ideología en el siglo XVIII”, y “Piratas, corsarios y contrabando en el Caribe en la segunda mitad del siglo XVII”, cada uno compuesto por dos ensayos realizados por estudiantes, los cuales vienen acompañados de las transcripciones documentales que los originaron. De esta manera, los documentos no solo son utilizados por los autores que ensayaron dar luces sobre la problemática histórica que los generaron, sino que son puestos para el uso de otros historiadores que pueden interrogarlos desde otras perspectivas problemáticas de la historia.

El primer campo se abre con un ensayo de título sugerente: “Música e imágenes religiosas como herramientas para la evangelización”, escrito por Laura Malagón Valbuena, quien basándose en una bibliografía adecuada al tema, muestra cómo la evangelización fue utilizada como estrategia para buscar mayor dominio y control sobre la vida de los colonizados, mediante la reunión de elementos culturales indígenas con los españoles. Uno de estos mecanismos fueron las fiestas religiosas en las que la cultura cristiana española se impone en articulación con las creencias religiosas de las comunidades indígenas. Es en este contexto que ella sitúa el papel que en la evangelización cumplen la música y las imágenes religiosas. Se refiere en concreto a la Virgen de Monguí y al papel que desempeñan los músicos en la convocatoria de los indígenas de Monguí y Tutasá a las festividades religiosas.

Lo interesante del documento utilizado, titulado “Petición de Pedro gobernador de Monguí y Tutasá contra la destinación del personal de la banda de música local para servir en las minas de Bocaneme (1659)<sup>1</sup>, es que el oficio de los músicos es utilizado para impedirles la salida de sus territorios originarios hacia la zona minera, y que el argumento es, precisamente, que con dicha salida se dificultaría la evangelización de los indígenas y el culto a la Virgen, argumento que es aceptado como válido por las autoridades coloniales, que antepusieron la evangelización a la producción económica. Desde luego, la autora no se queda en esta temática, sino que nos ilustra sobre el papel de la música en los procesos de transformación cultural que se desarrollaron en América y el de quienes desempeñaban el oficio de músicos en las misas y oficios religiosos, lo mismo que en las cofradías y hermandades por la función de esta actividad en el culto y las fiestas. Es de destacar que si bien el tema es la evangelización, Laura Malagón no pierde de vista que se trata de procesos de transculturación en los cuales la cultura indígena cumple un papel importante a pesar del avance e imposición de la cultura europea.

El segundo ensayo es el escrito por Sergio Ospina Rey, titulado “Doctrina y trabajo para los indios desconsolados: El traslado de los indios de Cogua a Zipaquirá y a Nemocón (1599-1602)”. El autor se enfoca en el papel que desempeña el adoctrinamiento en los procesos de vinculación a la sociedad colonial; resalta el hecho de que se impone la transformación ideológica encargada a la Iglesia católica por sobre los intereses económicos de los encomenderos y de los detentadores del monopolio estancado de la sal, una de las principales rentas del Estado. Ospina, mediante la transcripción del documento “Los caciques de Cogua [y] Nemesa con los Zipaquirá [y] Nemocon sobre no ir a esos pueblos a hacer loza”<sup>2</sup>, ofrece un contexto apretado por lo limitado de las páginas, acerca de los procesos sociales que vivieron las comunidades de la zona central del virreinato en donde

1. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colonia, Caciques e indios, rollo 6, folios 501r-507r.

2. AGN, Bogotá, Colonia, Caciques e indios, rollo 20, folios 712r-731v.

RESEÑAS		HISTORIA
<p>los encomenderos se las ingeniaron para imponer su dominación por encima de los intereses de la Corona, con ello fortalecieron un poder local que se materializó en cargas y tributos que en la práctica no fueron controlados; esto generó conflictos con las autoridades, que respondían de alguna manera a las demandas hechas por las autoridades indígenas ante las exigencias económicas exageradas y a las del Estado metropolitano que pretendía establecer rentabilidad económica en las lejanas colonias. El resultado fue la creación del sistema de corregidores de indios y el establecimiento de las reducciones que buscaban preservar a la población indígena que venía en franca decadencia, a la vez que facilitaba los procesos civilizatorios.</p> <p>De nuevo, se está ante un tema que le da unidad a esa parte del libro: el papel que desempeñó la evangelización católica como argumento para lograr resultados exitosos en sus demandas de justicia hechas por los indígenas, que esta vez se orientaron a mantenerlos en sus territorios de origen y evitar su traslado hacia tierras lejanas. Esta vez sus intereses coincidieron con los de sus encomenderos, intereses que el autor resume con la frase “trabajar rezando”, pues se argumentó que su demanda dificultaría la realización de las prácticas doctrinales.</p> <p>Existe otro elemento que llama la atención: qué significaba el traslado para los indígenas, hecho que representaba abandonar sus territorios ancestrales. Esta vez no se trataba de las mitas precoloniales que implicaban ausencias temporales, sino de traslados definitivos, algo que estuvo presente en el Perú prehispánico durante la dominación de los incas sobre comunidades rebeldes. Me refiero a la respuesta anímica que rescata el autor: “es gran incomodidad vivir forzados ausentes de sus parientes y amigos y desconsolados” [pág. 42. Lo he puesto en español actual]. Creo que aquí hay un buen tema de investigación futura.</p> <p>En ambos ensayos hay otros elementos que remiten al estudio de las condiciones sociales en las que se realizaba la explotación de las salinas. No se trata únicamente de los elementos técnicos, sino del impacto social que esta explotación tuvo sobre las comunidades indígenas; el impacto negativo</p>	<p>que se registró en los aspectos demográficos, en las transformaciones culturales conocidas como evangelización y adoctrinamiento con la extirpación de idolatrías y la eliminación de los ritos ancestrales, y en la expropiación de tierras que significaron las reducciones de pueblos y el establecimiento de resguardos.</p> <p>Los documentos transcritos ofrecen también otros elementos de análisis para entender la evolución de los pueblos indígenas sometidos a los procesos civilizatorios coloniales: el primero es rico en el elemento de las fiestas y la ritualidad religiosa y la utilización de las imágenes para cambiar la llamada idolatría indígena por la católica; el segundo, en las visitas a los pueblos de indios, que muestran sus condiciones de existencia. Este elemento es muy importante, pues permite mirar los cambios que se operaron en las comunidades indígenas en el espacio temporal que medió entre estas visitas de finales del siglo XVI y las que se efectuaron en el siglo XVIII y que tenían el mismo fin: las reducciones indígenas justificadas con los mismos elementos<sup>3</sup>.</p> <p>Aunque se nota un esfuerzo valioso de los dos autores por ofrecer su visión sobre los problemas que estudiaron, llaman la atención dos ausencias en lo que respecta a la bibliografía de apoyo, que aunque pertinente, y desde luego adecuada, no consulta la bibliografía más especializada sobre el tema de la evangelización en otros contextos como el del mundo andino; se trata de la valiosa colección del Instituto Bartolomé de las Casas, de Cusco, por mencionar solo una opción posible de consulta; se extraña, también, la falta de consulta de una obra importante frente al tema de la historia de la producción de sal, la de Blanca Ofelia Acuña Rodríguez, <i>Producción de sal. Pueblo de sal y Chita. Siglos XVI-XVII</i> (Cali, Universidad del Valle, 2007).</p> <p>La segunda parte del libro tiene un título que involucra conceptos que están de moda entre los jóvenes historiadores influenciados por los estudios culturales: “Los unos y los otros:</p> <p>3. Francisco Antonio Moreno y Escandón, <i>Indios y mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII</i>, transcripción de Germán Colmenares y Alonso Valencia, con prólogo de Jorge Orlando Melo, Bogotá, Banco Popular, 1985.</p>	<p>cotidianidad e ideología en el siglo XVIII”, y se compone de dos artículos referidos en la segunda parte del mismo, pero que muy poco nos hablan de los “unos” y de los “otros”.</p> <p>Las capacidades recursivas de una estudiante para construir un ensayo histórico sobresalen en el artículo “El espacio de <i>los otros</i>. Relaciones por fuera del orden establecido: una chichería en Santafé (1780)”, escrito por Lina María Martínez. En él la autora nos muestra cómo es posible recurrir a una adecuada bibliografía para estudiar unos documentos que, a decir verdad, no dicen mucho acerca de la cotidianidad de Santafé, ni de las chicherías, ni de <i>los otros</i> –no entendí a quienes se refería con el resaltado, aunque parece ser a las grandes mayorías sociales que deben sufrir la presión del poder ejercido por los dominadores–. Lo que sí entendí es que se trataba de un caso de concubinato que, si la memoria no me falla por los estudios que he conocido, era bastante frecuente en la sociedad colonial y continúa siéndolo en la actual; el documento es titulado: “Vasco y Vargas, Joaquín, oidor y alcalde de corte de Santa Fé, investigación que hiciera en una casa de chichería y lenocinio de la calle de Santa Clara (1780)”<sup>4</sup>.</p> <p>Pero esto no es lo importante de este artículo, sino la capacidad que muestra la autora de utilizar unas fuentes frágiles para construir un ensayo acerca de la cotidianidad en la Santafé colonial, a partir de los sectores populares que utilizaban las chicherías como espacios de socialización. Martínez se arriesga a construir relatos ficticios para introducir el tema, menciona el uso del rumor y del chisme como instrumentos para controlar las conductas que se construyen en la cotidianidad, ilustra sobre las definiciones jurídicas que se construyen desde la autoridad para controlar, precisamente, las conductas sociales. No se queda en esto. Habla de las configuraciones sociales del espacio urbano y de sus usos, de las chicherías y de la chicha y de su papel en la construcción de sentidos de pertenencia y de identidad que terminaron por unir a quienes los usaban. Apoyada en una muy buena bibliografía, la autora muestra cómo esta</p> <p>4. AGN, Colonia, Policía, rollo III, folios 624r.-639v.</p>

HISTORIA		RESEÑAS
<p>pertenencia e identidad sirvió para excluir a los usuarios de las chicherías del uso de otros espacios, por ser construidos desde la dominación como transgresores de un orden que no se había terminado de imponer a pesar de tres siglos de intentarlo. Aún dice más: escribe sobre las posibilidades que ofrece este tipo de documentos para resolver problemas históricos de orden diverso, entre los que destaca las historias urbanas y las de las mujeres. Concluye con algo en lo que coincido plenamente. “Así, lo que a primera vista pareciera reducirse a una disputa matrimonial en una chichería, termina aportando información de gran interés para desentrañar las dinámicas sociales del pasado de la ciudad” [pág. 80].</p> <p>El segundo artículo, de Andrea Acevedo Guerrero, “El debate sobre el sistema copernicano: aproximaciones desde el caso del doctor Juan Francisco Vásquez Gallo”, se apoya en el documento “El Colegio Real de Nuestra Señora del Rosario. Sobre que se le obligue al Doctor Juan Francisco Vásquez Gallo a que continúe en el ejercicio de la cátedra de filosofía (1779)”<sup>5</sup>; se orienta a un tema diametralmente distinto al tratado en el artículo anterior, tan diferente, que la única forma que encontraron las compiladoras para ubicarlo en la misma parte fue con el título del mismo, al que no me referiré más.</p> <p>La autora logra situarnos en el contexto histórico de la llegada de la Ilustración al Nuevo Reino y el debate que esto suscitó por la oposición que se dio entre quienes ejercían la docencia universitaria. El debate se inicia con una mención al problema de los métodos, para centrarse de manera rápida en el problema de los contenidos: sobre las teorías acerca del sistema heliocéntrico, y cómo ellas fueron defendidas o atacadas. El artículo no es un acercamiento a la historia de las ciencias, sino –como lo expone muy bien en el título– a la ideología. Por supuesto, hay una aproximación a la llegada del pensamiento científico y técnico construido durante la modernidad, pero se centra más bien en los conflictos que se generaron en los claustros durante la administración del virrey Manuel de Guirior y, en</p>	<p>particular, por el papel que desempeñó el fiscal Antonio Moreno y Escandón y sus intentos por modernizar la educación en el Nuevo Reino, los que a pesar de fracasar ante los intereses de la política metropolitana, sirvieron para que se desarrollara el pensamiento político contestatario que preludió la independencia.</p> <p>Se deben destacar los esfuerzos de Andrea Acevedo para construir este artículo en el que, en unas pocas páginas, muestra el proceso de confrontación científica e ideológica que dio las bases a los ilustrados neogranadinos que iniciaron el proceso de independencia. Asimismo, se debe poner de relieve que a pesar de que los alcances de nuestra Ilustración sean cuestionados por algunos historiadores que la comparan con procesos similares y quizá más ricos que se dieron en España y América, rescate el papel de Moreno, Mutis, Martínez, o de Nariño, en la construcción de las nuevas ideologías. Desde luego, como ocurre siempre que se reseña un trabajo nuestro, me atrevo a sugerir que la consulta de una bibliografía latinoamericana acerca del mismo tema, le podría haber brindado mayores posibilidades de análisis, pues este tema ha sido muy estudiado para otros contextos con resultados que pueden ayudar a repensar lo que se ha dicho sobre la Ilustración americana.</p> <p>La tercera parte, “Piratas, corsarios y contrabando en el Caribe en la segunda mitad del siglo xviii”, es en muchos sentidos diferente a las anteriores, no solo por la unidad temática, sino por el tratamiento que le dan los autores de los artículos. En el primero, Alfonso Amaya, ofrece en su texto “La balandra <i>La Isabela</i>: Cartagena y el sistema aduanero en la segunda mitad del siglo xviii”, un detallado estudio sobre el comercio en Cartagena de Indias, sobre todo, en lo relacionado con el de la harina de trigo; allí menciona la distorsión que se presentaba en las prácticas comerciales con el contrabando registrado en la costa Caribe, en particular con las islas inglesas y holandesas.</p> <p>Además de apoyarse en una bibliografía adecuada, ofrece un estudio de caso documental titulado “Arribada y comiso de la balandra denominada <i>La</i></p>	<p><i>Isabela</i> de Jamayca”<sup>6</sup>, en el que muestra las formas empleadas por los capitanes de los barcos para arribar a puertos enemigos y vender sus productos de contrabando. Aunque el autor se enfoca en el estudio principalmente en el tema del comercio y el contrabando, no queda ninguna duda que la información documental que ofrece es interesante para entender las prácticas marinas, que son detalladas en la bitácora o diario de a bordo, lo mismo que para entender la acción de los corsarios y de los piratas.</p> <p>En este último sentido se podría ubicar el texto de María Lucía Guerrero, “Corsarios y piratas en el Caribe a finales del siglo xviii”, en el que ofrece las formas de abordaje de naves españolas por parte de corsarios ingleses. A diferencia del trabajo precedente, esta vez la autora no se enfoca tanto en el comercio, sino en las formas en que se produce el contacto entre los navegantes asaltados y los asaltantes; relaciona un ritual en el cual destaca el honor de los corsarios, lo que le permite establecer una diferencia con las prácticas de piratería. Se nota un cuidadoso esfuerzo por establecer las diferencias conceptuales entre uno y otro, recurso que también fue utilizado por Alfonso Maya.</p> <p>Este texto tiene algo interesante: la entrada está escrita en una redacción que parece romper con el acartonamiento expositivo propio de los historiadores, que infortunadamente se pierde cuando entra en los detalles organizativos del artículo, en el que anuncia que se enfocará en el análisis de la imagen de sus actores históricos. Se trata de una especie de entrada que recuerda los textos románticos, que de manera lamentable solo reaparecen en algunas líneas cuando desarrolla el tema sobre piratas y corsarios. El documento en el que se basa el artículo se titula: “Luz, Rafael de la, Gobernador de Portobelo, su informe sobre el ataque de un corsario inglés, a las goletas ‘Santa Rita’ y ‘La Concepción’, basado en las declaraciones de ellas (1797)”<sup>7</sup>.</p> <p>Por todo lo anterior, se debe felicitar a los autores de estos ensayos y a los</p>
<p>5. AGN, Bogotá, Colonia, Colegios, rollo I, folios 628r.-646r.</p>		<p>6. AGN, Bogotá, Colonia, Contrabando, rollo I, folios 13v-67r. 7. AGN, Bogotá, Colonia, Aduanas, rollo 18, 438r.-481v.</p>

docentes que los acompañaron en su elaboración. Desde luego, la transcripción de documentos y facilitar su acceso al público, siempre la agradeceremos los historiadores que aún creemos que la historia no ha superado todavía el uso de los documentos y que la Colonia tiene, no obstante, muchas cosas que enseñar para entender el conflictivo presente.

**Alonso Valencia Llano**

Profesor,  
Universidad del Valle

---